

CORICATURA

40

Aug. Byron Kamele



EL ALTO COMANDO DE LA REBELION CONSERVADORA

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO
Pasaje "Royal"—Apartado N.º 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL
Calle "Pichincha"—Apartado N.º 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

Librería Extranjera por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo LECTOR por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Canjes en general.

Solicitense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.





SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE GARCIA MORENO

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

NUOVA SERIE

Quito, Noviembre 2 de 1919

NÚMERO 40

La rebelión Conservadora

CUANDO supimos lo de la revolución conservadora, nos quedamos trémulos Sentimos correr un calofrío de terror por nuestras venas Veíamos ya nuestras rubias cabecitas de largos y sedosos bucles, rodando por los suelos, entre borbotones de sangre, y separadas, completamente separadas, ¡ay! de nuestros cuerpecitos serranos, al fiero golpe del hacha del verdugo. ¡Oh desolación! Y nuestros ojos azules cerrados para siempre. Y nuestros labios, por donde aún parecía vagar una sonrisa, marchitos para siempre. Ay! Ay! Ay!

Pero felizmente cayeron como unos ratones atontados, los *curuchupas*, y nos volvió el alma al cuerpo. Pero qué tremenda cosa hubiera sido, en verdad, caer en manos de esos conservadores antiguos, del tipo clásico, que, con los curas y las beatas, forman la más espantable y mal oliente trilogía que ojos humanos han visto, suelos han soportado y narices han olido.

No mil veces no. Antes que volver a los tiempos de la dominación de esa trilogía, preferimos que se apresure el cataclismo de Diciembre, y que reviente el mundo convertido en átomos.

LL. RR.

Día de Difuntos

José Asunción Silva.

La luz vaga... opaco el día...
la Hlovizna cae y moja
con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría;
por el aire, temblorosa, ignorada mano arroja
un obscuro velo opaco, de letal melancolía,
y no hay nadie que en lo íntimo no se aquiete y se
(treceja)
al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,
y el oír en las alturas
melancólicas y oscuras
los acentos dejativos
y tristísimos e inciertos
con que sueñan las campanas,
las campanas plañideras,
que les hablan a los vivos
de los muertos.

Y hay algo angustioso e incierto
que mezcla a ese acúrido su sonido,
e inarmónico vibra en el concierto
que alzan los broncos al tocar a muerto
por todos los que han sido.
Es la voz de la campana
que va marcando la hora
hoy lo mismo que mañana,
rítmica, igual y sonora;
una campana se queda
y la otra campana llora,
esta tiene voz de vieja
y esa de niña que ora.

Las campanas más grande que dan un doble recio
sueñan con acento de místico desprecio;
mas la campana que da la hora
rta, no llora;
tiene en su timbre sacro sutiles armonías,
su voz parece que habla de fiestas, de alegrías,
de citas, de placeres, de cantos y de bailes,
de las preocupaciones que llevan nuestros días;
es una voz del siglo entre un coro de frailes,
y con sus notas se ría,
escéptica y burladora
de la campana que gime,
de la campana que implora,
y de cuanto aquel coro conmemora;
y es que con su trinitaria
ella midió el dolor humano
y marcó del dolor el fin.

Por eso se ría del grave esquilón
que suena allá arriba con fúnebre son;
Por eso interrumpe los tristes conciertos
con que el bronco suena hora por los muertos.
No la oigáis, oh broncos, no la oigáis, campanas,
que con la voz grave de ese clamoroso,
rogáis por los seres que duermen ahora
lejos de la vida, libres del deseo,
lejos de las rudas batallas humanas;
seguid en el aire vuestro bamboleo,
no las oigáis, campanas!
contra lo imposible ¿qué puede el deseo?

Allá arriba suena rítmica y sonora,
esa voz de oro,
y sin que lo impidan sus graves hermanas
que sueñan en ceco,
la campana del reloj
suena, suena, suena hora,
y dice que ella marcó,
con vibración sonora,
de los olvidos la hora;
que después de la velada

que pasó cada difunto
en una sala enlutada
y con la familia junto
en dolorosa actitud,
mientras la luz de los cirios
alumbraba el ataúd
y las coronas de lirios;
que después de la tristura,
de los gritos del dolor,
de las frases de amargura,
del llanto conmovedor,
marcó ella misma el momento
en que con la languidez
del luto, huyó el pensamiento
del muerto, y el sentimiento,
seis meses más tarde, o diez.

Y hoy, día de muertos... ahora que flota
en las nieblas grises la melancolía,
en que la hlovizna cae gota a gota
y con su tristeza los nervios embota,
y suerte en un manto la ciudad sombría;
ella, que ha marcado la hora y el día
en que a cada casa lúgubre y vacía
frías el luto breve volvió la alegría;
ella que ha marcado la hora del baile
en que el año llanto en vestido aéreo
estrana la niña, cuya madre duerme
olvidada y sola en el cementerio;
suena indiferente a la voz de fraile
del esquilón grave a su canto serio;
ella, que ha marcado la hora precisa,
en que a cada boca que el dolor se habla
como por encanto volvió la sonrisa,
esa presenciará de la catejada,
ella, que ha marcado la hora en que el viudo
habló de suicidio y pidió el arsénico,
cuando aún en la alcoba recién perfumada
flotaba el aroma del ácido fénico;
y ha marcado luego la hora en que mudo
por las emociones con que el goce agoba,
para que lo miraran con sagrado nudo
a la misma iglesia fue con otra novia;
ella no comprende nada del misterio
de aquellas nebulosas que pueblan el aire,
y lo ve en la vida todo tan serio;
y sigue marcando con el mismo modo,
el mismo entusiasmo y el mismo desgare
la huida del tiempo que lo borra todo!

Y eso es lo angustioso e incierto
que flota en el sonido;
esa es la nota trinitaria que vibra en el concierto
que alzan los broncos al tocar a muerto
por todos los que han sido.
Es la voz fina y sutil
de vibraciones de cristal
que con acento juvenil,
indiferente al bien y al mal,
mide lo mismo la hora vil
que la sublime y la fatal,
y resuena en las alturas
melancólicas y oscuras
sin tener en su fatídico
canto, ritmo y sonoro,
los acentos dejativos
y tristísimos e inciertos
de aquel misterioso coro
con que sueñan las campanas.
¡Las campanas plañideras
que les hablan a los vivos
de los muertos!

CONTRA ESTO Y AQUELLO

—Perdóneme Uds. — ¿No se conocían? (yo bien sé que no, pero hay que decir así) —Lector, tengo el honor de presentar a Ud. mi incomparable amigo el señor Tartarín . . . —Tartarín, aquí tiene uno de mis lectores más inteligentes.

Y, mi amigo y el Lector se dan la mano.

—A las órdenes de Ud. caballero. ¡Cuanto placer de conocerlo! dice el Lector.

—Gracias, contesta Tartarín. Y sin más cumplidos, después de unos momentos se despide.

* * *

—Hágame el favor querido Ramiro, de decirme quién es ese ganso que Ud. me acaba de presentar, exclama mi lector.

—No lo trate tan mal, le contesto yo. Es mi viejo amigo, mi inseparable amigo Tartarín. No le basta esto? Quiere saber algo más de él? Bueno. Voy a informarle enseguida. Pues, Tartarín es un gran muchacho, un amigo excelente, un hombre honrado, persona inteligente, es discreto, ilustrado, culto, pensador, poeta, romántico, sentimental, y yo que sé cuántas otras cosas se desbordan de su alma. He dicho de su alma, pues, sí señor, tiene una alma excepcional. Yo le he repetido varias veces: Cúrese Ud. Tartarín, amigo mío. Su alma será su perdición. Ud. tiene el alma física . . .

—Perdóneme Lector, estos arranques de elocuencia, le digo yo al Lector, pero al hablar de mi amigo, me entusiasmo siempre.

—No, dice el Lector, créame que me divierte la historia de ese hombre que lo es todo.

—No todo, precisamente le contesto yo. El no es boticario, ni médico, ni abogado, ni dentista, ni presbítero, ni ninguna de las cosas que se aprenden para ser doctor . . . Tartarín no se ha especializado en nada. Se contenta con conocer un poco de todo y en no servir para nada.

—Cómo! me ha dicho Ud. que su amigo no sirve para nada . . .

—Sí señor, mi amigo no sirve para nada, porque mi amigo es un filósofo. El se molesta cada vez que yo le digo así, pero, qué vamos hacer, Tartarín es un filósofo. Es decir que no es como los otros, que es muy diferente de cualquier hijo de vecino que pasa por la calle y vale más que él, porque Tartarín piensa, tiene ideas y talento. Y como Ud. sabe, Lector, el talento y las ideas son las cosas más inútiles del mundo, yo le aseguro bajo mi palabra de honor que por ellas nadie da ni un cobre.

Va Ud. a ver.

Cierto día, a Tartarín, falto de dinero y lleno de aspiraciones, se le ocurre hacer figurar su nombre en el presupuesto del Estado. Por allí ha descubierto una vacante.—¿Qué le parece, me dijo, pienso llenarla con mi persona; como Ud. vé desde allí se puede subir, subir mucho y hacerse conocer, es un sitio favorable.—Está bien le contesté, me alegraría que se lo den a Ud. Hablé con don Carlos, don Juan y don José, personas influyentes en el Gobierno para que se interesen y con sigan colocarlo.

Pero Tartarín creyó esto una gran indignidad. Pedir favor a esos influyentes, a esos mediocres, me dijo, es vergonzoso, es innecesario. Si yo no estuviera seguro que cualquier otro, no me atrevería a solicitarlo . . . Y se fué solo. Y le dieron con las puertas en las narices.

Ultimamente sé que ha conseguido un miserable empleo ministerial, de ínfima categoría y renta exigua. ¡Pobre Tartarín! Allí puede Ud. ver, Lector, sudando tinta y todas las mañanas saludando atentamente al jefe, al sub-jefe, al oficial y al secretario que son unos imbéciles, como él me ha asegurado. Yo no dudo, pero afirmaré también que mi amigo Tartarín que es más inteligente que todos ellos juntos, no pasará nunca de amanuense.

—¿Por qué se ríe Ud. Lector? — Es porque también Ud. es como yo un hombre de aspiraciones, y ha resuelto desde hoy ser un animal. Bueno. Pues

DEL GABINETE

ACTUAL



Un Ministro comme il faut
de los pocos de esta tierra.
Con Pino y Roca, lector,
¿qué nos importa la guerra?

E. DIEZ

no es nada difícil que después de poco tiempo lo tengamos a Tartarín, que ahora mismo estará pensando contra esto o aquello, a nuestras órdenes y asistándonos respetuosamente todas las mañanas...

RAMIRO DE SILVA.

Un Retrato

Por tratarse de una crítica muy inteligente, hecha acerca de una de las obras de nuestro compañero Nicolás Delgado y que contiene muy verdaderos conceptos, reproducimos este artículo de "El Comercio":

"En las vitrinas del Pasaje «Royal» hemos tenido ocasión de admirar un retrato del egregio Arzobispo, Ilustrísimo Señor Federico González Suárez, obra del pintor nacional señor don Nicolás Delgado.

El pinceles vigoroso y evocativo del joven maestro que tantas bellas cosas nos ha ofrecido ya en diversas épocas, campea de manera gentil en esta obra de verdadero mérito y de genial inspiración.

La severa y prócer figura del insigne Prelado y luminoso historiador se destaca del fondo del cuadro, imponente y llena de vida, con todo el poder de su mirada penetrante y dominadora en que la expresión de su alto espíritu parece animar, no la sombra de su imagen terrena, sino su propia e inconfundible personalidad.

En verdad, los ojos de este retrato tienen un destello vital que subyuga y sorprende. Parece que el alma de su dueño está allí; que nos observa en silencio y nos hace sentir la fuerza de su poderosa mentalidad.

El conjunto de la fíz ofrece un parecido perfecto y el suave y discreto colorido de las facciones completa la admirable semejanza con el original.

En cuanto al vestido y detalles generales la impresión es magnífica:

La púrpura arzobispal tiene el tono ardiente de los pinceles florentinos y ciñe con su principesco esplendor la patricia figura de morados guantes cuya apariencia nos transporta a los solemnes salones del Louvre o del Museo del Prado.

Sinceramente, para nosotros, la impresión producida por este retrato ha sido verdaderamente favorable.

Siga el joven artista en su lucha gloriosa, cortejando con sus pinceles a la diosa Luz en el jardín de los matices, y ojalá su mano, que ha sabido sorprender en penumbras maravillosas, siluetas como las del ilustre Arzobispo, siga encontrando nuevas inspiraciones para el bien de su nombre y el orgullo de la patria".

Como en «Caricatura» están completamente abolidos los elogios entre compañeros, en casos como el presente, cuando existe un verdadero triunfo, recurrimos a los conceptos de los otros.

Nuestros críticas y comentarios se hacen y se dicen en otra forma, en otra muy diversa forma, que sólo nosotros sabemos.

Llueve sobre el campo verde....

Llueve sobre el campo verde. . .

Qué paz! el agua se abre y la hierba de noviembre es de pálidos diamantes.

Se apaga el sol; de la choza de la huerta se ve el valle más verde, más oloroso, más idílico que antes.

Llueve; los álamos blancos se ennegrecen; los pinares se alejan; todo está gris melancólico y fragante.

Y en el ocaso doliente surgen vagas claridades malvas, rosas, amarillas, de sedas y de cristales. . . .

Oh, la lluvia sobre el campo verde! Qué paz! En el aire vienen aromas mojados de violetas otoñales.

Juan E. Jiménez.

DE LA VIDA QUE PASA

El Parlamento ha cerrado sus puertas.—Adiós a Quito.—Se acabó el humor.

Y se han ido, se han ido. ¿Quiénes creéis que pueden haberse ido? Quiénes han de ser sino ellos, los del Congreso, que se han ido, se han ido ya, dejando un vacío enorme en los salones del Palacio de Gobierno, en los Hoteles, en las casas posadas, en los bares, en el teatro, en los cines y en las cantinas . . . Pero lo más triste es que se han ido, quizá . . . para volver el año que viene. Y todos esos sitios públicos y privados que tuvieron el honor de albergar el eco de su voz, a veces grave y sentenciosa, a ratos irónica y agresiva, épica y tumultuosa otras veces, por momentos estentórea y fulminante, como para hacer rugir a las domeñadas muchedumbres, esos sitios, digo, quedarán añorando esas bellas palabras que a cada momento pronunciaban los labios congresiles y que hacían que cualquier lugar, por inconveniente que fuese, se convirtiera momentáneamente en una sucursal del Parlamento; esas palabras encantadoras que ellos pronunciaban tan sabrosa e inimitablemente, hasta darles fuerza de ley, no volverán a oírse más; y al pasar por el Pasaje y al ir a tomar un cocktail en el bar no tendremos el grato placer de recrear nos con ellos.

¡Oh Carreras y Lasso y Arreguis y Veras, qué bello timbre de voz era el vuestro!

Con la marcha de los congresistas todo ha quedado hecho una tonte

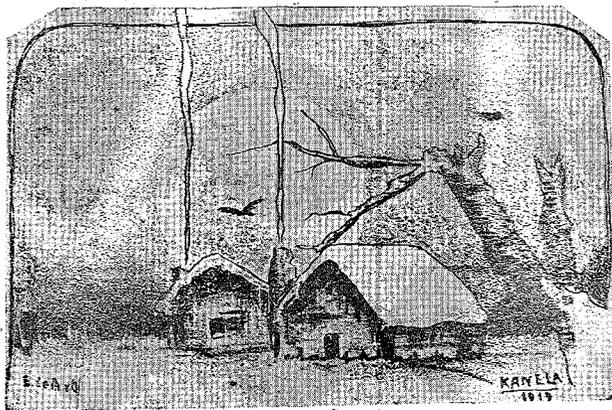
ría, y ya no hay humor, ni plata, ni nada . . . Todo está triste y melancólico, como para solemnizar el día de difunto: Triste el Erario porque ha quedado exhausto; tristes los empleados porque no han cobrado su sueldo tres meses seguidos: tristes las *girls* del bar; y, ¡quién lo creyera!, hasta nosotros un poco tristonos . . .

Pero nos queda el recuerdo, el recuerdo dulce de horas felices y encantadoras que nos hicisteis pasar, sin gran esfuerzo, por supuesto, porque para hacernos reír bastaba con que no digáis nada, y . . . eso era lo más frecuente.

Yo no creo que podamos tener ninguna queja de vosotros, modernos Mirabeau, Argüelles divinamente humanos y Mejías que aprendisteis latín en los Seminarios, ¡No! Habéis cumplido vuestro deber y os habéis mostrado siempre sublimes, heroicos, esforzados y dispuestos a todo lo que fuese sacrificios por amor a la Patria, banquetes en honor de la misma y diversiones de todo género, para fatigar un poco la materia mientras descansa el espíritu. Siempre habéis estado a la altura que os correspondía sin apearnos jamás, y, sobre todo, y por lo que más os admiro y hasta os considero acreedores a nuestra eterna gratitud, habéis sabido aún en los instantes de mayor peligro y de más espectación hacernos reír, o siquiera sonreír con vuestras genialidades.

ALONSO QUIJANO.





Cuentos de la Cordillera

La leyenda del chushic (1)

Es el morir del día. La pampa desolada e infinita, pone en el paisaje alegre de los contornos, la mancha gris de un cementerio gigante, por sus deformes piedras oscuras, que fingen mausoleos absurdos. El canso volcán lejano, en tiempos inmemoriales, arrojó jirones de sus entrañas recónditas, y urdió así, bajo, el tejido de tumbas inverosímiles.

Desde el remoto marco azafino de las cordilleras heladas y umbrosas, van descendiendo al valle y expandiéndose por entre el dolor-o silencio de los pedrones, vibraciones lentas y roncacas, como de tambores que acompasarán en los montes una extraña marcha funeral. . . . La voz del volcán que se queja.

La choza duerme en la penumbra su sueño de humo tenue y alado. En tan-

(1) Lechuza

to sus dueños, una robusta pareja de indios — que con su aire señorial reviven la tradición de la valerosa raza primitiva, y con sus asombrados ojos melancólicos, nos dicen de la videncia fatalista de los lucas — de veran, en torno al fogaril, su comida frugal.

Al oír el retumbar intermitente se miran ansioso: El trueno del cráter es de mal agüer, presagia la desgracia. . . ! Las patatas fibrecen, y el maíz redondea sus mazorcas. . . . También el huahua está enfermo . . . qué sucederá?

Ha diez lustros que se oyó la voz de la montaña por segunda vez; ha diez lustros que ésta destruyó, arrasando con lava hirviente y espesa, los labrantíos de patatas en flor. Y después de una tregua de algunos años, nuevamente redoblaron la marcha funeral los lejanos tambores potentes, y vino la peste que asoló la comarca.

Los indios se vuelven sombríos. Y en su lenguaje híbrido del español y

del quichua, recuerdan, helados por el fantasma de la erupción y de la muerte, la tragedia sin nombre de la pampa.

El niño, con la exaltación de la fiebre, se debate en un sueño agitado, entre las mantas rojas, oscurecidas en la media luz del rincón de la misera vivienda.

* * *

Afuera la noche ha caído, cortejada por el criquear unánime de las ranas, que brota de los matorrales de las quebradas.

El huracán serpentea silvando entre las piedras; y brillan como luceros rojos o pálidos, los fogariles diseminados en las lejanías. . . .

Chirria la puerta vieja de la choza y aparece el indio. Con los ojos avisados escudriña el horizonte. No hay duda es el volcán que sueña. E inquieto, con los pasos trémulos que nos enseña el miedo, recorre una invisible senda tortuosa, mirando repetidamente el velo negro del confín. Va a buscar a la curandera, una supersticiosa vieja bruja, para que salve la vida al enfermo.

A dentro la pobre madre llora. Sus ojos negros retintos, cubiertos por el agua cristalina de las lágrimas adquieren expresiones vagas y tonalidades inusitadas. Y, en la contracción espasmódica del llanto, sus dos senos oscuros y fuertes ascienden y bajan rítmicamente. El niño se va a morir: la cabecita oscila de un extremo a otro de la pequeña almohada, y un grito agudo y estridente, que deja un extraño retintío, brota de los labios amoratados. En ese momento se presentaba ya claramente la meningitis. Los que han sufrido estas horas terribles, saben lo que es la angustia de ver llegar el fin y no poder evitarlo!

La alcoba alcanza inenarrables transfiguraciones. El aire y las cosas, sucesiva y rápidamente, pasan y repasan por todos los colores del camaleón. . . Es el flamear inconstante y nunca igual de los leños del hogar. Es el remolino turbulento e impetuoso, infundido por el batir de las alas de la muerte. . . ?

La india, instintivamente, vislumbra que la dolencia de su hijo es grave.

Se revuelve y mira hacia atrás, poseída de escalofrantes temores: la in-

quietud de lo que se siente y no se ve. . . .

El marido y la bruja penetran en la choza.

La última es una vieja sinuista y aislada de la gente: Cura maravillosamente con fricciones de hierbas féridas que sólo ella conoce; cuenta ya historias criminales, ya miedosas y sombrías. Estréchando los párpados y alargando sus manos huesosas y arrugadas, toma la cara convulsa del nene, le oprime levemente las mejillas y hace una mueca de desilusión. Luego con ademán majestuoso, con unción litúrgica, le despoja de las ardientes mantas coloradas; y una vez desnudo el niño, trata de extenderle las piernas recogidas. Los brazos y los ojos de la curandera recorren el cuerpecito febricitante, espantoso por las manchas purpúreas de sangre que circula mal.

El *huakua* no tiene remedio, prorrumpe al fin. Y con su uña larga y conyexa, y con su dedo, y con su mano color de hoja seca, muestra los verdosos tates de culebra en las piernitas eschálidas; y el abombado vientre repugnante; y el aspecto cadavérico, macabro; que había tomado el indiecito agónico. Ella se arrastra, ondula, se inclina en genuflexiones raras, se flexibiliza, al ir descubriendo los síntomas.

Los padres, inmóviles, fuera de sí mismos, se cubren los ojos para no ver.

Silencio. . . . La bruja les mira fijamente, con impotencia desconsoladora. . . .

Entre la romanza ininterrumpida del huracán que azota a la noche, lúgubre, como una nota prolongada que posee y euloquece, el *chushio* simbólico y legendario, comienza a graznar sobre la choza. . . Su voz gutural hiere tenebrosamente. . . .

Los indios se encogen, en el movimiento instintivo que se produce cuando cae algo sobre nuestras cabezas; y asateados por el dolor y el miedo, lanzan alaridos estridentes. . . .

La bruja temblosa y medrosa, murmura fatídica—huyendo sin volver la mirada:

—Cuando el *chushio* llora, el indio muere. . . . Cuando el *chushio* llora, el indio muere. . . .

Y las palabras aplastantes, rememoran el sino fatal que pesa desde las

Del mundo diplomático



REPRESENTA A LA HNA.
CUBA Y QUIEN LO VIO YA
NO LO PUEDE OLVIDAR

primitivas generaciones de hurafios aborigenes.

Entonces el marido—que sabe preparar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuatreceros nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clavado en el caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía—solloza ruda, sonorosamente, como toro que mugre: su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio

. . . . En la cruz de paja que descansa en lo sumo de la choza, el *chushie* sigue graznando tenebrosamente

Amanece. El perfil de las montañas es una serpiente sinuosa en la atmósfera grisácea.

El niño ha expirado a media noche.

En medio de las piedras deformes, y por la puerta abierta de la vivienda mortuoria, se extremece un tembloroso abanico de lumbres cambiantes, que desde los leños del hogar, y desde las cuatro velas que rodean al cuerpo inerte, huyen a la sombra: azules—con la luz fosforosa de los huesos enterrados—verdes, amarillos Un ciego glosa en el arpa un nostálgico aire criollo, de compás monótono y me-

lodía primitiva. Sentado en un banco en el ángulo del cuarto, curva los dedos torpes y hace vibrar las cuerdas.

Clavada las blancas combas de sus ojos en el vacío, canta bajito y triste unas estrofas incoherentes

El difunto reposa en una mesa pequeña, cubierto por un paño blanco Debajo de ella acechan las dos fances oscuras del ataúd abierto Las llamas danzantes de las velas pugnan por elevarse La familia y amigos de los padres atribulados, abogan su pena en aguardiente Otras parejas, cuyos vestidos reúnen una vistosa policromía brillante, siguiendo la tradición secular, con la cabeza y la mirada bajas, bañan a los sonnes que el arpista imprime al instrumento Y su taloneo sobre el piso de tierra dura, sigue el compás eterno Mil y mil veces van y vuelven, siguiendo el uno los pasos del otro, por delante del cadáver Mil y mil veces . . . Siempre, y siempre, como el sino fatal de la leyenda !

. . . . El *chushie* revolotea por los pedrones, y a intervalos hiere su llanto prolongada, tenebrosamente

Septiembre de 1919.

ANTONIO J. QUEVEDO.

Hacia otros mundos

—o—

En el tren del miércoles último volvieron a Guayaquil los artistas Soler, de donde, después de una corta serie de funciones seguirán para Lima a trabajar en el "Municipal".

Gratos recuerdos nos dejan estos simpáticos e inteligentes artistas que tan agradables veladas nos proporcionaron en el «Sucre»; y ellos, a su vez, nos aseguraron que consideraban estas *soirées* llenas de éxitos tanto artísticos como materiales. En prueba de su simpatía hacia nuestra revista, Andrés Soler, el inteligente compositor y

poeta, la dedicó un Fox—trot compuesto aquí, y que, dado el furor con que hoy se baila esta elegante danza en todas partes, tendremos el placer de ofrecerlo a nuestras lectoras en el próximo número.

Su hermano Fernando nos ha ofrecido enviar impresiones artísticas de sus viajes. Ojalá los aplausos y el *placer de andar* no le hagan olvidar su promesa.

Una serie ininterrumpida de triunfos de toda clase son los deseos nuestros para todos ellos, y en especial para la delicada y correctísima artista Elvira Andreani, y para Irene, la linda *Colombina, graciosa, elegante y fina*.

DIVAGACIONES LITERARIAS

Hoy es domingo. El domingo, por su mismo carácter de día especial, influye decididamente en el ánimo hacia las cosas amables. Las cotidianas inquietudes y las amargas perennes, se alivianan y disminuyen al clarear la aurora de este día cual si recibieran un divino baño lustral. Y todo en la Naturaleza parece cantar con diferentes modulaciones, con modulaciones de alegría y regocijo . . .

Por eso, todos los domingos siento la tentación de escribir solamente cosas amables con palabras bonitas. Es el urgente deseo de abrir un paréntesis a la monotonía de la vida semanal, colmada de afanes y de sutiles análisis. Porque siempre es lo mismo: cada mañana, con doliente gesto, se desdén a al brioso Pegaso que nos llama piafante, para montar en el corcel sin poesía de los hechos cotidianos. La imposición de la vida es cruel y la necesidad de continuar emprendidos propósitos y viejos empeños, se halla sobre la vocación espiritual y encadena el vuelo del alma que quisiera lanzarse a gusto por horizontes amados

Yo, por mi placer, cada mañana saldría en mi Pegaso a explorar regiones encantadoras de arte y avisorar bellas perspectivas de ensueño. Al caer el crepúsculo, el alma danzaría de júbilo con el encuentro de lindas piedras preciosas y las manos acariciarían sin término las turquesas y las esmeraldas de la poesía. Pero esto no es dable realizar. Pégaso queda en olvido hasta que lleguen momentos de ocio o días especiales en que la sugestión de su llamada es infinitamente tentadora. Ocurre ello de tarde en tarde. En tanto, la vida corre fugaz y veloz y todos los días hay que buscar el asunto trascendental, el hecho de relieve para marcarlo con el comentario indispensable. Somos los cronistas *au jour le jour* de la existencia y la existencia no se llena con versos ni los sucesos diarios se los puede comentar en odas y sonetos . . .

Y encadenados a la dura faena, por más ingrato que sea el tema, la pluma

tiene que tornarse ágil para escribir la página diaria que a lo largo de los días irá formando el libro de crónicas de la época. Y es el domingo, el día que Pégaso amanece piofante y brioso como pocas veces lo está. Las niñas guardan para el domingo sus mejores galas, los escribanos se cambian de camisa, cuello y puños y los periodistas, con breve alma de poeta, nos buscamos un tema literario, para refrescar el espíritu de todos los asuntos opacos que nos obligaron la atención durante la semana . . .

Hoy es domingo . . . y por esta gran causa quiero hablar hoy de aquella escuela literaria que se llamó el simbolismo. En una crónica de esta semana, al ocuparme del libro de un poeta adolescente, decía que el simbolismo no existió nunca y si existió, murió enseguida. Es la verdad. Porque al simbolismo le cupo la misma suerte que a todas las escuelas literarias, cuya vida es tan fugaz que en el tiempo puede compararse su duración con los instantes que perdura en el espacio el esplendor de un aerolito. Fenece inmediatamente, por lo mismo que son exacerbaciones de almas que buscan exóticos senderos para adorar la Belleza. La Belleza es inmutable y eterna y se halla en todas partes y se la encuentra en todos los caminos y se la puede beber en todas las fuentes. Tanta hermosura palpita en la seguidilla de un clásico como en el soneto rimado de un poeta modernísimo. Pero llega un instante en que la inquietud mental busca nuevas formas, cansada de la monotonía de los moldes perpetuos y entonces surgen las escuelas. Los inventores necesariamente son hombres de gran talento y poetas de profunda alma lírica. Buscan sendas ignoradas y en la exaltación de sus almas, ávidas de bellezas exóticas, van a dar con bloques rarísimos para escanciar el tesoro de sus corazones. Pero tan sólo ellos pueden especular sus creaciones artísticas, porque reúnen un cúmulo de condiciones especiales de que carecen naturalmente sus imitadores. Y mien-

tras el creador es sincero, el retoño que le sigue es insincero. De aquí proviene el fracaso de las escuelas, muchas de las cuales bailan en la cuerda del ridículo debido a los discípulos de una corriente literaria que tan sólo puede ser bella en manos del artífice creador. Por eso, yo creo que sobre todo y a pesar de todo, la sinceridad en el arte es indispensable para salvarse del hundimiento eterno. ¡El individualismo a todo trance! Porque aún dentro de la mediocridad, el artista personal realizará una obra bella y sobre todo propia. El simbolismo fue Moreas. Fuera de él, no existe el simbolismo. El mismo lo dice:

"Son unos siniestros farsantes los

simbolistas . . . Con lo que yo he hecho en broma, ellos siguen edificando teorías nebulosas . . . ¿Ha leído usted a Charles Morice? Así son todos ellos . . . Más tarde, cuando yo esté cansado de lo que ahora hago, ellos imitarán mi *Eriphile*. Les gusta seguir la moda, pero a cierta distancia como las señoritas provincianas . . ."

Y lo que dice Moreas pueden asegurar todos los creadores de escuelas. González fue el gongorismo y Rubén Darío el rubandartismo. Consecuentemente, nuestra divisa debiera ser: ¡Abajo las escuelas! ¡Viva la sinceridad!

DILETTANTE.

De "Normas Espirituales"

LA VERDAD

Alma: . . . no pienses mucho . . . , que esa ruda faena se llevará los dones de tu gracia infantil.

En cambio, simplifícate más y sé más buena!

Desecha toda falsa complicación sutil:

La verdad es sencilla, transparente y serena como el agua, las rosas y los cielos de Abril!

Pretendes hallar luz . . . Y eres toda ceguera para la gracia mística de tu propio fulgor!

Te obsesionan las joyas de falsa primavera,

y abandonas tu dulce primavera interior!

Yo no sé qué caminos vas a encontrar afuera, cuando dentro llevamos el camino mejor!

Deja que otros laboren sutil filosofía.

Deja que nublen cielos, como la tempestad;

enmarañando redes de inconsútil teoría,

urdiendo metafísicas llenas de obscuridad.

Tú, sé como la rosa; como el agua y el día . . . , que amor tiene las últimas claves de la Verdad!

José María Egas M.

Guayaquil: 1919.

POETAS FRANCESES

Ne dites pas: la vie.....

No digáis: un alegre festín es nuestra vida,
si no hay en vuestro espíritu necedad ni bajaiza.
Ni digáis, mucho menos: es dolor sin medida,
mostrando una alma dócil a cansancio y flaqueza.

Reíd como las tiernas ramas primaverales,
como el cierzo, llorad, o como el mar costeño;
probad todos los goces, sufrid todos los males
y decid luego: Es mucho, y es la sombra de un sueño.

Jean Moréas.

(TRAD. DE DIEZ CANEDO).

Far niente

—o—

Una ténue neblina, un albo y ligero cendal que a la distancia va opacando todos los objetos, corre por la atmósfera.

¿Por qué este lento amanecer?
¿Por qué el sol aún no asoma?

Hay una lánguida melancolía que envuelve todos los seres que van desfilando por mi mente y por mi vista.

Aquí no veo sino las azuladas nubecillas que suben. Afuera se agita el mundo.... la vida....

Es una hora indolente, serena y plácida, como el despertar de un niño, de una ave o de una flor.

¿Por qué hay tanta confusión en mi espíritu que parece volver de una fiebre delirante, para entrar en una tibia y perezosa convalescencia?

Esa torre vecina me recuerda un pasado brumoso de tradiciones, de

cuentos misteriosos como espirales de humo, de míticas leyendas embelesantes. Esos hombres, esas mujeres que desfilan silenciosamente, me parecen figuras que alguna vez conocí en un libro novelesco, en un libro antiguo de ilustraciones malas y borrosas.

¿Por qué tengo ahora esta apacible conformidad en mi tristeza?

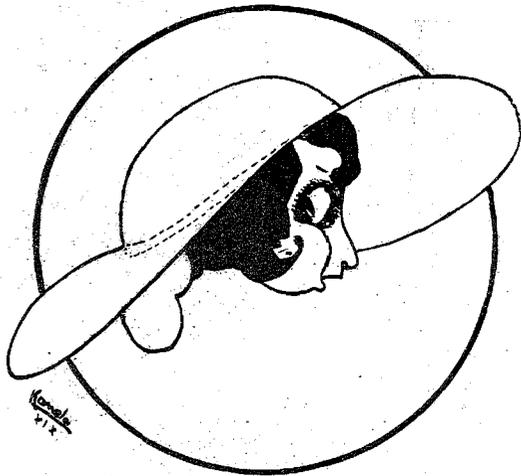
¿Oh dulce nirvana, sueño del espíritu, niebla del alma! ¡Si me fuera dormiendo, así, lentamente, en silencio, en dulcísima tristeza, mientras corren y corren por mi mente muchas ideas, muchos recuerdos de cosas que no sé si fueron soñadas, o si realmente me acontecieron!

Y en nostalgia y en paz, turbio el espíritu, inconsciente y anestesiado, entre brumas azuladasirme alejando a la infinita soledad apacible, al nunca despertar!

¿Por qué... Por qué viene el despertar?.....

TELL

ALBUM DE "CARICATURAS"



Sta. Maria
L. Plaza

Sta. Sara
Monge



PICKLES

Un duelo...

Se quejaba, hace poco, mi compañero D. Alonso Quijano de que sucediendo tan tremendas cosas en las Cámaras o en otros establecimientos más acreditados, no se llegara, como natural consecuencia, a desafíos y más desafíos, siquiera en la proporción de dos cada mes. Nos decía, y con mucha razón, que eso era una verdadera estafa para el público, que salía convenido de la realización inmediata de un duelo, después de un tiroteo de insultos entre gentes importantes.

Ahora, gracias a Dios y al valor nuestro, nunca desmentido, hemos tenido la novedad de un duelo, para satisfacción de los curiosos, y para tener de que hablar. Un duelo de verdad, y de los buenos, entre dos Coroneles de la República, investidos ambos del alto cargo de Legisladores, que en plena Cámara se dijeron unas cuantas cosas feas.

Insultos... desafío... padrinos... Ya se conoce la escala. Los padrinos, hombres de pro y conocedores de los Códigos de Cabriñana, Athos de San Malato y Buneau de Laborie, procedieron con todos los requisitos y precauciones que el grave caso requería. Ya lo creí! Ahí era nada un lance de honor entre coroneles, ambos casi tan valientes como el Cid.

En verdad les digo que se respiraba en esos días un ambiente de catástrofe. Se hablaba de algo trágico e inaudito que iba a acontecer. Se hablaba de planes horribles, de duelo a cañonazos o con bombas de mano... Y hasta creo que se dijo que el duelo sería a ametralladora limpia, cada una con la correspondiente dotación de artilleros. Claro! Como que se trataba de dos primeros Jefes de regimientos.

En fin, que de esos hombres no iban a quedar ni los botones.

Y concluidos los preliminares precaulatorios, llegó el pavoroso día, el día de lavar con sangre y pólvora cordita las graves manchas de la honra.

Llegaron. ¡Qué atrocidad! Se colocaron a poca distancia, (unos veinte pasos) ¡Qué barbaridad! Se apuntaron

recíprocamente, como suele hacerse en estos casos. ¡Qué temeridad! y... ¡pum! Fue cuestión de medio segundo... Los hombres estaban allí... serenos y sonrientes, repartiendo apretones de manos y recibiendo las felicitaciones de los amigos.

Nada, ni un rasguño, gracias a Dios. Y el honor quedó limpio, limpio y resplandeciente como un trasto de cocina que se acaba de fregar con tripoli.

Pero al redor del acontecimiento, o de la representación, se han escrito páginas y páginas, folletos y folletines. Hubo periódico que hizo reseña más larga que las dedicadas a las sesiones de la Cámara de Diputados, cuando a estos les entra la manía de trabajar, es decir de eso que llaman trabajar.

Sobre el duelo de los Coroneles se ha *lateado* hasta lo indecible. Mucho, mucho más de lo que hacía falta. Porque ya se comprenderá que el honor de los dos héroes no ha quedado limpio por el peligro corrido, ni por el cumplimento de las fórmulas sacramentales, ni por los preparativos solemnes y misteriosos, ir y venir de padrinos, etc. etc. No, No. No es eso lo sustancial en estos duelos caseros para quitar las manchas. Aquí, entre nosotros, lo sustancial, lo esencial, es la *lata*. Es preciso que todo el mundo se entere, que los periódicos hagan largas reseñas, que haya una gran expectación, que se conozcan hasta los más pueriles detalles. Y entonces, sólo entonces, el honor queda limpio. Es un honor que se limpia con *lata*.

Aquí ya saben los altos personajes que no importa manchar el honor y aún ponerlo como un cochambre; ya conocen la su tancia quitamanchas: la *lata*.

Un vistazo a los periódicos. ¡Qué habrá de bueno por allí?

Oh! los periódicos de todos los tamaños, de todas las formas, que vienen de todos los lugares. Cómo mienten! Cómo disparatan todos, desde los grandes y temibles diarios políticos, hasta los pobrecitos periódicos que llegan de unos cantones desconocidos!

Pero me gustan más cuando mienten que cuando dicen infelicidades sabidas y manoseadas hasta no poder más. ¡Pues no he visto dos o tres veces en estos días a ciertos diarios políticos que terminen unos faribundos editoriales diciendo poco más o menos: "El fallo inapelable de la Historia sabrá dar a estos personajes y a los hechos que denunciamos, la justa sanción que merecen" o también: "Denunciamos estas injusticias y estos atropellos al país entero, para que las responsabilidades históricas queden bien deslindadas!"

Y se quedan tan campantes y satisfechos como si hubieran lanzado sobre sus enemigos una terrible maldición.

Esto me parece muy infeliz. Pues está claro que si me encaramo al poder, y me vienen con amenazas tontas del fallo de la Historia y de las responsabilidades históricas, o de la sanción de la posteridad, les dí mi, y tranquilo como cualquiera de nuestros políticos: "Abí me las den todas".

Sabemos de sobra que cuando se sube al poder, o cuando uno se hace hombre público, o toma la sartén por el mango, como se dice en términos técnicos, lo primero que se atrofia es la sensibilidad. Y después, la vergüenza.

* * *

Lectores: Han puesto Uds. atención a la serie interminable de epítetos exagerados que acumulan sobre cada uno de los candidatos sus respectivos admiradores? Pues no se ve otra cosa en diarios, hojas volantes o volanderas, inscripciones, folletos, o pasquines, y forma la colección más graciosa que imaginarse puede de ditirambos locos, mentirosos y apasionados.

¡Que derroche y que manera de malgastar adjetivos! Al uno le llaman egregio, eminente, impoluto, ilustre, grandioso, batallador, incomparable etc, etc. Al otro le titulan glorioso, immaculado, incólume, grande, grandísimo, coloso, genio, titán, y que sé yo que cosas más.

Si parece que en to'a la vida de la humanidad no se ha producido nada comparable a los hombres que la furia de los respectivos partidarios quiere elevar a la Presidencia de esta tierra sin par.

Y parece que cada bando está convencido de que su Jefe o su candidato es un super-hombre, un caso único, como no se verá en los siglos de los

siglos. Y cada candidato es para sus apasionados un político más grande que Wilson y Ciémenceau juntos.

Y francamente...

* * *

Pero es lo cierto que a fuerza de repetirlo, los partidarios del uno y del otro de los candidatos, llegan positivamente a convenirse de que el suyo, es decir el respectivo candidato es un semidios o egipán incomparable, y no conciben cómo se pueda, *honradamente*, ser partidarios del otro, del que no es el suyo. Esto pasa exactamente en cada uno de los partidos, y el distanciamiento, el odio y la lucha van haciéndose día a día más grandes y crueles. Como que amigos de ayer, por el sólo hecho de tener opinión diversa en lo relativo a candidaturas, pasan a ser enemigos fervientes e irreconciliables. Y no vale que se hable de la peligrosa escisión del partido, ni de los graves daños que esto ocasiona, pues unos y otros están cerrados y firmes, y para los tamayistas, v. g., no es posible ni imaginable otra persona que Tamayo, y si no es Tamayo, pues... cualquiera, pero no Córdova. Y para los cordovistas, no hay sino Córdova, y si no es Córdova, pues, será cualquier otro, pero no Tamayo.

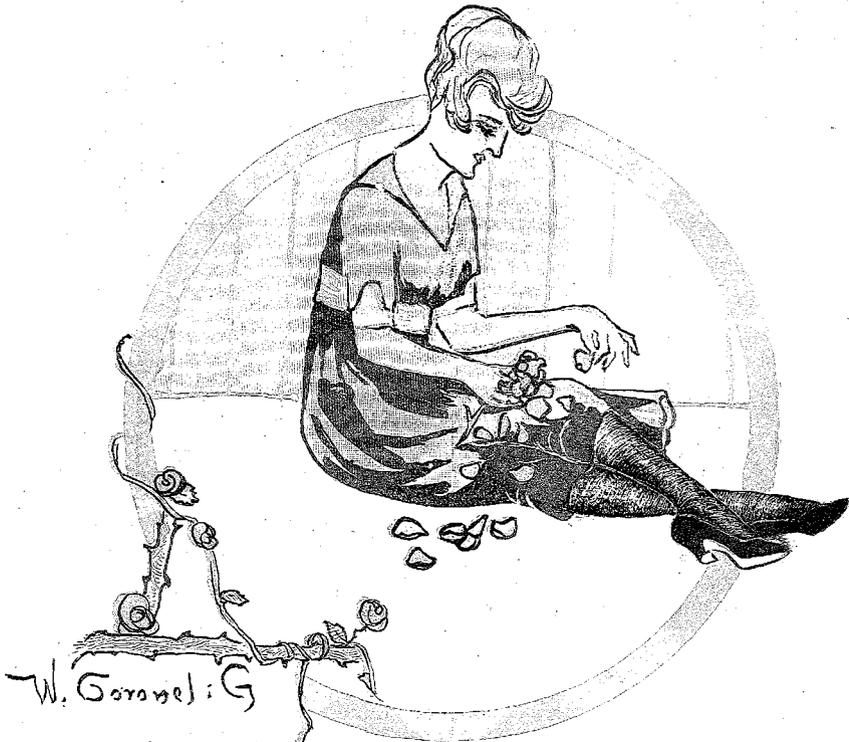
Y esto se llama la noble lucha electoral.

* * *

Sin embargo, pueden perfectamente conciliarse las dos opuestas opiniones, y llegar a un acuerdo los bandos electorales, si son capaces de entrar en arreglos y mutuas concesiones, porque, al fin, hablando y tratando se entiende la gente.

Los partidarios verdaderos de cada uno de los dos candidatos, quiero decir, los partidarios eficientes, capaces y realmentes *interesados* en el triunfo del respectivo jefe, creo que no serán sino unos cuatrocientos o quinientos para cada uno, (teniendo ver ladero *interés* en obtener algo que esperan o que les ha sido ofrecido). Los demás electores ya se sabe que no conocen ni de oídas a los candidatos. Pues bien. Hágase una Junta de conciliación, en la que amigablemente se repartan las codiciadas gangas, dejando a la suerte el que sea Presidente el uno o el otro, porque francamente, no es eso lo interesante.

Malo nos puede resultar el uno o el otro.



Margaritha

¿De quiere? . ¿Do me quiere?
i...no...quizás... un poco... apasionadamente...
Cada hoja que muere
va diciendo su mago sortilegio sutil...

Y la manita breve
como las hostias, leve
deshoja lentamente los pétalos de nieve.....
Los pétalos que guardan el secreto de Abril.

Palpita su alma rosa en sus dedos liliales
cuando arrancan las niveas hojitas augurales,
y es una flor abierta de emoción
su corazón.....

La ansiedad de la espera.....
¿me quiere? ¿no me quiere?
El Amado lejano dulcemente sonríe
en cada blanco pétalo de la flor agorera
que entre los dedos de la niña muere,
y la niña sonríe, sonríe.....

La nivea margarita
en su pétalo último responde a la nenita
"quizás"
Sacude de su falda la nieve perfumada,
recuerda del amado la mirada
de amor iluminada
y un mohín de esperanza se duerme en su boquita : . . .
Dulcemente musita:
—¡La flor no sabe nada!
¿para qué preguntarle? ¡yo sé más, yo sé más!

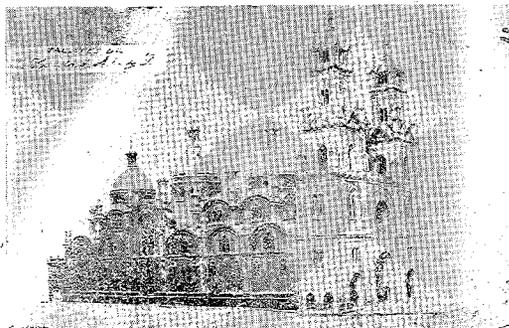
Pero empieza de nuevo la labor,
y su manita leve
vuelve a arrancar los pétalos de nieve
lentamente

Hasta que al fin la flor
que guarda entre sus pétalos el secreto de amor,
a su constancia cede
y a la nenita dice: "apasionadamente"

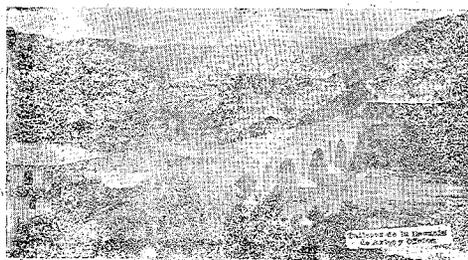
Y la nena sonríe sonríe

Manuel Benjamín Carrión.

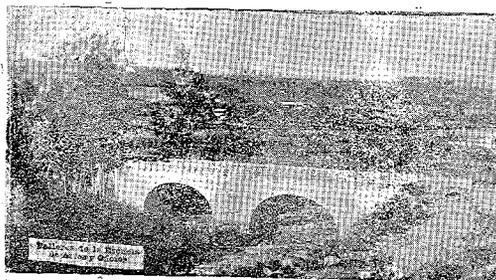
DE CUENCA



La monumental Basilica
(FACSIMIL)



Puente «3 de Noviembre» sobre el río Azogues



Puente «Bolivar» sobre el río Machángara

Nuestros BANQUEROS.



Un mueble moderno:
Mesa y Banco.....

CUENTOS DE "CARICATURA"

MARGARITA

(Inédito).

A AURELIA

Era Margarita una morena encantadora. Viva y risueña, llenaba de alegría el hogar con sus gorjeos de avecita parlara.

Sus padres la adoraban, y la abuela, ya muy viejecita, idolatraba a la inocente criatura cuyos besos y caricias la reconciliaban con la vida y con la humanidad.

Había sufrido tanto!

En las tardes tranquilas, en esa hora llena de encanto para las almas melancólicas, Margarita, sentada en el regazo de la abuela, jugaba con las cintas de la manteleta de encaje antiguo y los lazos negros de la cofia blanca de la anciana, mientras ésta le contaba cuentos azules en los cuales figuraban niños rubios y princesas con regios mantos color de grana.

Cómo reía Margarita, ante la ventana abierta, oyendo la melodiosa voz de su complaciente narradora, viendo volar las aves que tornaban al nido y deshojando las flores que entoldaban la rejilla!

Era un hermoso idilio entre un sol que muere y una aurora que nace.

Un día la abuela no pudo llegar a la ventana. Su palidez era al de la nieve que Margarita recordaba haber visto coronar la cumbre de elevadas montañas.

La niña, junto al lecho de la enferma, no reía como en las horas alegres de las tardes primaverales.

El silencio que reinaba en la alcoba, o la tristeza que invadía su espíritu, cerraron sus ojos. Pasó la noche, una noche llena de visiones que se sucedían como sombras en el cerebro de la niña que dormía profundamente, pero agitada por algo misterioso que columbraba en sueños.

Despertó con la aurora en su camita entoldada de blanca muselina. Saltó de ella a medio vestir y se dirigió al cuarto de la abuela. Se detuvo a la puerta, heridos los ojos por reflejos

extraños. Los reflejos se quebraban en uno como altar en donde todo era negro como los hermosos rizos de su soberbia cabellera. Sobre el altar, con las manos cruzadas sobre la manteleta de encaje antiguo, dormía la abuela en una caja oscura adornada de algunas coronas formadas de flores muy hermosas.

Era la primera vez que Margarita despertaba, sin sentir en sus labios el calor de los besos de la anciana.

Fue acercándose lentamente, alzándose sobre la punta de sus piecitos calzados como los de una reina y logró rezar con sus labios la frente de la muerta. Qué fría estaba la abuela! No volvió a besarla, pero clavó en ella sus ojos muy abiertos, como queriendo profundizar el misterio que se elevaba ante ella, en la alcoba donde tantas dichas había soñado ayer.

Después, se llevaron la caja, apagaron los cirios, cerraron la alcoba. Preguntó por el sér que tanto la había amado y supo que había emprendido un largo viaje del que talvez no volvería.

Muchos y costosos juguetes compraron sus padres a Margarita. La niña los veía sin entusiasmo. El hogar estaba triste, ya no se oían en él las argentinas risas de otros días, bandada de pájaros que abandonaba el nido.

Margarita empezó a languidecer, su lindo rostro adquirió la transparencia de los seres próximos a desaparecer de la tierra.

De sus hermosos ojos brotaban lágrimas que, a poderlas ver la muerta, de seguro volvieran a la vida para enjugarlas con sus besos.

Un día no pudo levantarse. Celebridades médicas acudieron a la cabecera del lecho en que la niña moría víctima de invencible tristeza. Conviniere en que sólo un cambio de clima podía devolverle la salud. Margarita pareció reanimarse, pensaba que

talvez al término del viaje, hallaría los amorosos brazos en los que tantas veces soñara cosas bellas. Pero el viaje no pudo realizarse: el mal se agravó y la pobre criatura voló al cielo dejando vacío el hogar y vacías las almas que la amaron.

Margarita fue regatamente vestida. Blanco el traje, blanca la caja en la que colocaron su frágil cuerpecito; blanco el altar y blancas las flores que adornaban el féretro.

Las manos de la muerta, copos de nieve, oprimían algo muy negro como

la luciente cascada de sus rizos, y que la afligida madre quiso saber lo que era. Los dedos, rígidos ya, se resistían a dejarse arrancar su reliquia. Al fin triunfó la madre. Sólo en ese instante lo comprendió todo y estalló en sollozos. Se acercó al túmulo, la besó con respetuosa ternura y colocó el punto negro sobre el albo seno de la niña muerta.

Era . . . era un lazo negro arrancado a la cofia blanca de la abuelita.

MERCEDES G. DE MOSCOSO.

Retorno Antiguo

—o—

Este sol sonoro, va cerrando en mí,
la mórbida llaga, color de rubí!
Y hoy está rosada de Locura, mas
rosas y Locura no mueren jamás. . . !

por la claridad pantheísta. . . Así,
yo estoy en las cosas sin sabia voz ni
maneras floridas, recogiendo el hez
de serenidades coinadas de paz!

Los Mitos silvestres, como elfos en
(ronda,
traen el retorno de su gracia blonda,
mientras la Locura plasma su Gioconda

en la sed dorada de los elfos y
porque el sol sonoro va cerrando en mí,
la mórbida llaga, color de rubí!

GONZALO ESCUDERO MOSCOSO.

Una hermosa idea y . . . otra cosa

—o—

"El Comercio", en su edición del
lunes pasado, dedica un bien medita-
do y bello artículo a una de las joyas
literarias de Arturo Borja, el famoso
soneto inconcluso «*C. Chamina-
de*»; y lanza la idea de provocar un

concurso entre nuestros poetas, para la
composición del segundo terceto; bus-
cando en el sentir de cada uno, la idea
que redondea, o que debe dar digno
fin a esa filigrana.

Acogiendo la insinuación que nos
hace, nos propuemos en el número
siguiente de este semanario, organizar
y publicar las condiciones para ese
concurso, que, sin duda alguna, resul-
tará muy interesante.

Ya en prensa este número y he-
chos casi todos los trabajos, nos he-
mos dado cuenta que "El Pueblo",
periódico que circula entre los clubs
electorales de esta localidad, (para
los que no los conozcan, lo cual
no es muy difícil); este famoso inter-
diario hace burla de la idea del señor
Gómez Jaime, que es el autor del artí-
culo a que nos referimos antes y publica
una *graciosísima* conclusión del soneto
de Arturo Borja, no sin antes haber
pretendido ridiculizar con frases *chis-
peantes y ligeras*—como adobes—el ar-
te literario moderno.

En verdad que no debíamos habernos
ocupado de ésta gansada, pero se trata
del irrespeto a una de las glorias na-
cionales, el poeta Arturo Borja, de
quien quieren mofarse unos sandios
con verdadera irreverencia de esclavos
para con el señor, que piadosamente
derramó el oro de su corazón entre
una turba de groseros mendigos que
no conocían sino el cobre de los doblones.

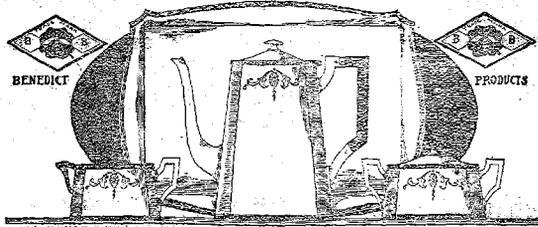
Carrera - García Moreno

En la casa número 30, y frente a la Iglesia de

¡ SANTA BARBARA !

hay un departamento amoblado e independiente.

Nada más.



El surtido más completo en juegos de Té, Compoteras, Flores, Centros de Mesa, Fumadores, tinteros, lamparitas chicas de luz eléctrica, bolsas de plata, relojes de mesa chicos de lindas formas, boquillas finas, cortapiumas, bastones con puño de oro, manicures, medallas de oro de toda clase y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

Guillermo LOPEZ N.
BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos. - Artículos de primera clase. - No deje de visitar en estos días nuestro atracén.

:: FOTO LUMIERE ::

casa del Sr. Ricardo Valenzuela

Carrera Oriente Núm. 149. - Una cuadra después del Teatro Sucre

TODO TRABAJO CONCERNIENTE AL RAMO

y además se encarga de Fotograbado y Litografía

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

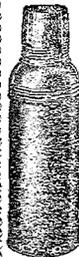
Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente. - Especialidad en trabajos para militares.

Vinos españoles
legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
rácio de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.
Hirviente, 24
horas.

Helado, 3 días.
Botellas de me-

dio litro y un litro, de
boca angosta y ancha, de
varios modelos, desde 4 sures.
El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cía.

César L. Ribadeneira

REALIZA:

Artículos eléctricos, jugue-
tes gran surtido, atrapa mos-
cas, medias de seda para se-
ñora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.
Bajo del Palacio
de Gobierno, N° 8.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

CIGARRILLOS

"CORONA"

ELEGANTES

